

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Serie:

Es mejor Prevenir ...

Esta serie está integrada por tres guías:

- Nº 1: Educación Comunitaria para la Prevención de Desastres
- Nº 2: Educación Comunitaria para el Manejo de Albergues Temporales
- Nº 3: Educación Comunitaria para el Hogar Saludable

EDUCACION COMUNITARIA PARA LA PREVENCION DE DESASTRES

GUIA METODOLOGICA Y PEDAGOGICA PARA
PERSONAS FACILITADORAS

San José, Costa Rica, Abril, 1997

CREDITOS:

Guía N° 1 (Segunda Edición)

Producción: Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Elaboración: Flor Abarca Alpízar

Mediación Pedagógica: Flor Abarca y Cruz Prado

Revisión: Fabián Arellano
Gustavo Ramírez
Edgardo Calderón
Magda Pinilla
Gina Salazar
Roy Venegas
Martín Acosta
Anabelle Gallegos
José Luis Fernández
Francisco Gutiérrez
Cruz Prado

Diagramación: Ana Lorena Barrantes y Cruz Prado (ILPEC)

Portada e ilustración: Eric Hidalgo (Absoluto S.A.)

Esta publicación se elaboró con el patrocinio de:
Comisión Europea/Oficina Humanitaria de la Comunidad Europea/ECHO

Reconocimiento:
Cruz Roja Costarricense
Agencia de Cooperación Canadiense

363.34
C957e

Cruz Roja Costarricense
Educación comunitaria para la prevención de desastres: guía para la
facilitación de procesos educativos orientaciones pedagógicas y
metodológicas. / Cruz Roja Costarricense. - 1cd. - San José C.R. IFRC,
1995. 68 p. 22 cm - (Es Mejor Prevenir...)
ISBN 9968-753-00-9
1. Desastres - Prevención 2. Desastres Naturales.
3. Cruz Roja. I. Título.

INTRODUCCION:

Más vale prevenir que curar. Pero no basta prevenir, es también necesario reforzar la capacidad de las comunidades y de toda la sociedad para responder a los desastres.

El Programa de Educación Comunitaria para la Prevención de Desastres, impulsado por la Federación, es un claro ejemplo de la vinculación entre el socorro y el desarrollo. Así lo viven las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja en América Latina que lo consideran como un puente entre las actividades tradicionales de socorro y los nuevos enfoques de desarrollo a mediano y largo plazo.

No hay una frontera clara entre el socorro y el desarrollo. Es evidente que un mejor desarrollo puede reducir las necesidades de socorro en caso de emergencia y que las mejores acciones de socorro contribuyen al desarrollo de las comunidades con las que se trabaja. Sin duda, hay una interacción y una sinergia entre ambos. La prevención ante los desastres, la respuesta cuando ocurren, la rehabilitación y el desarrollo, forman parte de un mismo proceso. Es una labor continua que hay que tener en cuenta cuando se presentan los desastres y se intenta responder a ellos y

cuando en la vida cotidiana se trabaja para prevenirlos.

Los más vulnerables a los desastres en América Latina son, precisamente, las personas y las comunidades más pobres. No sólo las comunidades de zonas rurales donde faltan a veces los más elementales servicios, sino también las nuevas comunidades urbanas que con frecuencia se ubican en asentamientos ilegales que carecen de los servicios mínimos y la infraestructura necesaria. Estas comunidades corren el riesgo de sufrir, con más intensidad, los efectos de los desastres. Por ello deben constituir un objetivo prioritario de los programas de educación comunitaria de la Cruz Roja y deben ser especialmente apoyadas cuando llegan los desastres.

La acción de preparación para casos de desastre deben incluir, como objetivo medular, el reforzar la capacidad de las comunidades y la capacidad de las Sociedades Nacionales en la respuesta a los desastres. Esta dimensión de fortalecimiento institucional y de articulación con una sociedad civil más organizada y capaz, es esencial para el programa que la Federación promueve en la preparación en casos de desastre.



En esta labor se incluye un conjunto de diversas actividades de gestión de los desastres de educación para la salud, de primeros auxilios en la comunidad, de involucramiento de las mujeres y de los sectores más jóvenes, etc.

Por último, la compleja tarea de preparación para desastres es una tarea colectiva donde las Sociedades Nacionales trabajan principalmente con las comunidades, pero deben también colaborar con los gobiernos y con otras ONG para conseguir una eficacia coordinada cuando los desastres se presentan. Y para abordar esas otras emergencias de cada día, el desarrollo cotidiano.



Santiago Gil
Director del Departamento para América
Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la
Media Luna Roja



¿Por qué se aplica esta guía en ocho horas?

La primera edición de esta Guía Metodológica, elaborada en 1994, fue validada por medio de la realización de más de cuatrocientos talleres en diferentes países de América Latina.

Esta experiencia fue evaluada y retroalimentada en diversos talleres realizados con las personas involucradas como Facilitadores/as de los países, los cuales suministraron valiosísima información, que se sistematizó y se procedió a realizar las adecuaciones necesarias a este Módulo Educativo, cuya puesta en práctica mostró la importancia de adaptarlo a sesiones educativas de ocho horas, debido a que las personas de las comunidades no disponen de más tiempo para participar activamente en un taller sobre Educación Comunitaria para la Prevención de Desastres.

Con relación a la versión original de la Guía Metodológica, se realizaron las siguientes adaptaciones:

- Ampliación de la concepción metodológica participativa que sustenta este material educativo.

Unidad N° 1:

Se eliminó la primera actividad: Integración y motivación, la presentación de las personas participantes se integró en la primera actividad y se adaptaron los tiempos.

Unidad N° 2:

Se aglutinaron las actividades uno, dos y tres que se integraron a la actividad 1 como primera, segunda y tercera parte, quedando esta unidad con dos actividades. Se adaptaron los tiempos.

Unidad N° 3:

Se aglutinaron las actividades 2, 3 y 4 originales, quedando en tres actividades la Unidad. Se adaptaron los tiempos.

El cuadro que se adjunta le ayudará para su mejor comprensión de las adaptaciones realizadas



Tiempo sugerido	Unidad / Actividad
	Unidad N° 1: Compartamos nuestras experiencias y conocimientos:
30 minutos.	→ <i>Actividad 1:</i> Nuestros sentimientos ante un desastre.
60 minutos.	→ <i>Actividad 2:</i> Los desastres y nuestras experiencias.
60 minutos.	→ <i>Actividad 3:</i> Los principales riesgos y amenazas en nuestra comunidad.
15 minutos.	→ <i>Actividad 4:</i> Reconstrucción del proceso educativo desarrollado.
	Unidad N° 2: Los riesgos y amenazas locales, los recursos y capacidades que tenemos:
60 minutos.	→ <i>Actividad 1:</i> La comunidad en que vivimos.
60 minutos	→ <i>Primera parte:</i> El mapa o croquis de nuestra comunidad.
	→ <i>Segunda Parte:</i> Las capacidades y recursos que tenemos en nuestra comunidad para la prevención de desastres.
	→ <i>Tercera Parte:</i> Apliquemos conceptos a nuestra realidad.
15 minutos.	→ <i>Actividad 2:</i> Reconstruyamos el procesos desarrollado.
	Unidad N° 3: Prevengamos los desastres con organización y participación comunitaria.
60 minutos.	→ <i>Actividad 1:</i> Plan de preparación familiar: aspectos a tener en cuenta.
60 minutos.	→ <i>Actividad 2:</i> El plan comunitario de emergencia: Elaboremos nuestro plan comunitario de emergencia El plan de emergencia y la vida cotidiana comunitaria.
30 minutos.	→ <i>Actividad 3:</i> Contribuyamos al desarrollo de nuestra comunidad.
TOTAL: 8 horas.	



¿Cómo usar este material educativo?

E

ste material está diseñado como un MODULO DE CAPACITACION, conformado por TRES UNIDADES, que a su vez contiene sugerencias de ACTIVIDADES, para ser desarrolladas en procesos educativos en la modalidad de taller.

Contiene además un material conceptual de apoyo diseñado en forma de folleto con el nombre ¿Cómo entendemos los desastres?, que sirve de complemento teórico a las experiencias y vivencias de las personas participantes en los procesos de interaprendizaje que se generen.

Está dirigido a PERSONAS FACILITADORAS, PROMOTORAS O CAPACITADORAS, con el fin de apoyarlas en los procesos de EDUCACION COMUNITARIA PARA LA PREVENCION DE DESASTRES, como una GUIA DE SUGERENCIAS que pueden ser modificadas de acuerdo a cada particularidad y la experiencia acumulada.

Cada Unidad puede desarrollarse independientemente de las otras, en un proceso acumulativo y de acuerdo a las necesidades y al tiempo disponible de las personas integrantes de las comunidades.

La realización de las tres unidades requieren de un tiempo aproximado de ocho horas, que se adaptarán a las particularidades y horarios disponibles de las personas de cada comunidad.





Fundamentación Pedagógica Metodológica

D

Desarrollar procesos de Educación Comunitaria para La Prevención de Desastres que impliquen la toma de conciencia y la sensibilización sobre la necesidad de cambiar prácticas culturales, sociales y económicas injustas, que han impedido el pleno desarrollo de las mujeres y de los hombres, las niñas y los niños, amerita la integración y puesta en práctica de dos concepciones educativas fundamentales: la Mediación Pedagógica y la Metodología Participativa:

La Mediación Pedagógica (Gutiérrez, página 17 a 132, 1993)

Este material educativo ha sido mediado pedagógicamente. Esto significa que se le han dado a los contenidos diferentes tratamientos para posibilitar el aprendizaje, poniendo énfasis en esto último, dado que lo que nos interesa es que las personas de las comunidades participantes en los procesos educativos sobre Educación Comunitaria, aprendan y hagan suyo el contenido y lo recreen permanentemente en su cotidianidad para lograr el disfrute de su vida integralmente.

Por eso nuestro punto de partida y de llegada permanente son las personas interlocutoras y participantes que necesitan utilizar los contenidos para mejorar sus vidas.

Se propicia la reflexión y el análisis crítico por medio de la realización de actividades vivenciales y participativas, que promueven la interiorización y apropiación y no la memorización o repetición de contenidos.



Los principios que sustentan esta concepción pedagógica son los siguientes:

- ❑ Parte de una realidad integral y dinámica donde interactúan todos los elementos que la componen: personales, culturales, económicos, sociales, productivos, ideológicos y otros.
- ❑ La educación no es transmisión de contenidos, sino que es un proceso colectivo y creador, en el que todas las personas que participan están en condiciones de aportar y generar conocimientos.
- ❑ Las relaciones entre las personas son democráticas y dialógicas. Sobre esta base se plantea una relación horizontal donde lo fundamental no es la repetición de contenidos, ni la aplicación rigurosa de técnicas participativas, sino el proceso de aprendizaje colectivo que lleva a que las personas se apropien de los contenidos a partir de su propia experiencia. Por consiguiente, lo que se propone “no es una camisa de fuerza”, sino una propuesta a ser modificada y enriquecida por las personas participantes.
- ❑ De esta manera el proceso permite alcanzar los objetivos propuestos, pero además afirma a las personas en la convicción de que también son creadoras del conocimiento, cuyo objetivo fundamental es la toma de decisiones por parte de ellas para transformar su realidad y construir condiciones de vida seguras.
- ❑ Al ser la educación que proponemos, un proceso de diálogo y retroalimentación cuya base es el trabajo colectivo y la comunicación, así como el intercambio permanente de conocimientos teóricos y prácticos, se convierte en un proceso educativo que permite no solo hacer mejor el trabajo, sino crecer como personas participantes y como seres humanos.
- ❑ Los procesos educativos que se proponen requieren de un ambiente agradable y ameno que genere la confianza necesaria entre las personas para el intercambio de experiencias y el aprendizaje.



La Metodología Participativa: (Abarca, páginas 65 a 82, 1996)

Para darle integralidad, unidad y coherencia a los procesos educativos que se proponen en esta Guía, se ha aplicado la Metodológica Participativa, que plantea que en los procesos de interaprendizaje participativos y vivenciales, se promueve de manera integral, el cambio de actitudes y la eliminación de prácticas de vida que afectan el desarrollo de las personas. Para ello se articulan integralmente tres grandes momentos: Partir de la práctica, la Teorización y la Vuelta a la práctica.

De manera sencilla conceptualizaremos cada uno de estos momentos:

¿Qué significa partir de la práctica en los procesos de interaprendizaje?

Partir del reconocimiento y valoración de las experiencia y conocimientos adquiridos por las personas en la vida cotidiana familiar, en la escuela, la comunidad, las relaciones sociales, los medios de comunicación y la vida misma, como la forma de despertar el interés y motivación necesarios para el aprendizaje de nuevas formas de relaciones entre las personas sin discriminaciones de ningún tipo. Algunos criterios de este primer momento metodológico que utilizamos para la realización de las actividades de interaprendizaje son:

- Partir de las personas, de su realidad, sus necesidades y problemas, de lo conocido y lo cercano.
- Valorar, reconocer, dar significado y sentido a la experiencia acumulada y a los conocimientos adquiridos en la vida de las personas.
- Ubicar, adecuar, hacer referencia permanente a la realidad en que viven y actúan las personas.
- Dar sentido a la vida cotidiana de las personas, en la que desarrollan, sienten y practican relaciones interpersonales.



- ❑ Valorar, fortalecer y reconocer la dimensión subjetiva de las personas; sus sentimientos, afectos, valoraciones de la vida y de las cosas.
- ❑ Motivar, sensibilizar y crear ambientes de alegría, gozo, disfrute, solidaridad y empatía para los procesos educativos.
- ❑ Promover la participación permanente, activa y consciente, por medio de la discusión y reflexión desde lo que las personas sienten, viven, saben y conocen.
- ❑ Sensibilizarnos sobre los problemas que vivimos en la realidad para darle pertinencia al proceso educativo.
- ❑ Construir núcleos generadores para el análisis y reflexión de las problemáticas de la realidad en que vivimos.
- ❑ Romper el esquema educativo “de la o el que sabe” y enseña “a la o el que no sabe”.
- ❑ Crear espacios educativos que promuevan la igualdad de oportunidades, donde se valore la diversidad de las personas para crear una sociedad respetuosa y tolerante.



La producción colectiva de conocimientos:

La teorización en la educación participativa:

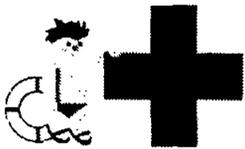
La producción colectiva de conocimientos es el segundo gran momento en los procesos educativo comunitarios para la Prevención de Desastres.

Su fundamento consiste en que el saber no es algo acabado y estático que puede ser transmitido por una persona a la consciencia de otra. En la educación participativa el saber se considera como algo inacabado, vivo, dinámico que se desarrolla por medio del diálogo y la reflexión colectiva. Los conocimientos se producen en el propio proceso educativo, no en forma individual como resultado de una mente brillante, sino en forma conjunta con el aporte de todas las personas, con la orientación de una facilitadora o facilitador y tomando en cuenta otras experiencias, teoría existente y conocimientos acumulados por la humanidad.

¿Qué es la producción colectiva de conocimientos?

Se trata de un proceso en el cual se integran elementos o ideas en forma ordenada por medio de la participación colectiva, basada en las experiencias y conocimientos del grupo, para llegar a construir teoría y nuevos conocimientos que permitan mejorar la realidad en que se vive.

Para construir colectivamente el conocimiento existen ciertas condiciones que ayudan a que se realice este proceso:



Ambiente y actitudes humanas adecuadas:

Se necesita que exista un clima de confianza entre las personas participantes que les permita sentirse a gusto y no tener temor a ser rechazadas, a la vez que una motivación y disponibilidad para aprender

con apertura al diálogo y a aprender de las demás personas. Esto requiere de un genuino interés en el tema de estudio o debate y claridad en los objetivos que se pretende alcanzar.

Para ello resulta de mucha importancia que se valore la experiencia que cada persona pueda aportar, un respeto mutuo, un verdadero convencimiento de que colectivamente se produce mejor que en forma individual y una actitud disciplinada y ordenada que facilite el avance de la discusión

Pensamiento crítico:

Esto significa no aceptar pasivamente todas las ideas, sino desarrollar un hábito de duda metódica que convierta cada tema en un debate, un desafío, una pregunta. Cada hecho debe problematizarse, cuestionarse, razonarse, evaluarse. No aceptar ninguna idea solo porque la dijo una persona que es una autoridad en la materia, lo leyó en un libro o en el periódico.

Participación consciente y activa:

Esto no significa hablar muchas veces y acaparar la palabra, sino aportar ideas en el momento en que son útiles al debate. Para ello es necesario motivar a las personas a no dejar de participar porque creen “que no es importante lo que van a decir” o porque “otra persona ya lo dijo”. Se promueve la credibilidad en la propia capacidad de compartir con otras personas. La participación consciente y activa implica desarrollar el hábito de no ser solo receptores de las ideas de otras personas.

La creatividad:

Es un ingrediente indispensable en la producción colectiva de conocimientos. Si las personas participantes no son receptoras del saber entonces tendrán que ser creadoras de saberes nuevos. No se memorizan ni se repiten definiciones, sino que se construyen conceptos que explican la realidad en que se actúa. No se copian métodos usados en otras realidades, sino que se adaptan a la propia manera de hacer las cosas adaptadas a las necesidades.



Aprovechar los conocimientos y experiencias acumuladas:

Producir conocimientos colectivamente no significa despreciar el conocimiento individual producido por otras personas ya que sirve para enriquecer el conocimiento colectivo. No se trata de partir de cero, sino de tomar en cuenta lo que se ha avanzado. Tampoco se trata de despreciar los libros sino de tomar en cuenta el producto de otros procesos de conocimiento y de otras prácticas sociales, cuestionándolas, dándoles usos críticos, y a partir de allí producir los conocimientos propios. Lo colectivo, lo social no significa tampoco matar el aporte individual sino recogerlo y potenciarlo.

La apropiación de conocimientos:

En un proceso colectivo los conocimientos no solo se comparten, sino que se busca que cada persona participante se apropie de ellos, los haga suyos, parte de sí mismas/os, de tal manera que les sea posible utilizarlos y reproducirlos. No hay verdadera apropiación cuando las personas no están en capacidad de aplicar y multiplicar por sí mismas el conocimiento adquirido.

Una facilitación efectiva:

Para que el proceso de producción colectiva de conocimientos tenga buenos resultados, es de importancia clave la persona que facilita y orienta el proceso educativo. No se trata de dar la palabra, se trata de ordenar las ideas que van surgiendo, hacer preguntas motivadoras y desafiantes, devolver en forma de síntesis parciales los avances en la discusión y no perder el tema en discusión ni sus objetivos.



La vuelta a la práctica en la metodología participativa:

Este tercer momento metodológico tiene su fundamento en la intencionalidad de los procesos educativos que promueve la transformación de la realidad. El sentido más profundo es el de darle aplicabilidad al proceso educativo en la realidad en que viven y actúan las personas participantes, mejorando, cambiando o transformando problemas, necesidades y vacíos.

Es también el momento que concentra en gran parte la utilidad, sentido y productividad del proceso educativo, porque lo analizado y reflexionado de la realidad y de las experiencias, la producción colectiva de conocimientos tienen en este momento su aplicación concreta a lo cotidiano, a la vida de las personas, a la resolución de problemas y necesidades vividas.

Es muy importante recordar que la transformación de la realidad es un proceso lento y complejo, y lo es más aun la realización de procesos educativos transformadores, que contribuyen al cambio de viejas prácticas culturales e históricas, lo cual implica transformar las relaciones entre las personas, partiendo de las prácticas individuales y colectivas.

La vuelta a la práctica es el tercer momento metodológico que junto con los anteriores le dan la integralidad, lógica y coherencia a los procesos educativos participativos y vivenciales. No puede haber participación si las personas no aplican a su vida lo aprendido, de ahí la importancia de lograr la apropiación por parte de las personas participantes.

Existen muchas formas para realizar la vuelta a la práctica en los procesos educativos, algunas son:

- La elaboración de propuestas alternativas acordes a la realidad del grupo.
- El diseño y ejecución de planes y programas de acción.



- ❑ Realización de Foros, Mesas Redondas, debates para involucrar a otras personas en el análisis de la problemática.
- ❑ Solicitar la visita de otras personas conocedoras de la problemática para en conjunto buscarle salida a la problemática.
- ❑ Realización de ferias, festivales culturales y deportivos, concursos, actividades recreativas y otras para dar a conocer el trabajo que se realiza e involucrar a otras personas.
- ❑ Hacer compromisos individuales y colectivos para el cambio de prácticas y conductas que afectan la convivencia entre las personas.

Con esta propuesta metodológica y pedagógica para construir procesos activos y vivenciales, se promueve la participación igualitaria de las personas en el desarrollo de cada actividad, de manera que no solo los contenidos tienen esa intencionalidad, sino que la metodología se encarga también de promover la participación igualitaria y facilitarla hacia otros espacios colectivos y de interacción entre las personas: la vida misma.





Aplicación de la Metodología Participativa y la Mediación Pedagógica a este módulo educativo:

P

ara darle integralidad y sentido a los procesos educativos comunitarios a desarrollarse para la Prevención de Desastres, hemos construido en cada unidad una lógica metodológica participativa y vivencial mediada pedagógicamente por medio de las siguientes momentos:

Lo que sabemos y sentimos sobre:

Corresponde al primer momento metodológico descrito.

Reflexionemos y profundicemos sobre:

Se propone una actividad de reflexión y conceptualización por medio de la teoría facilitada en el folleto de apoyo que acompaña a esta Guía.

Lo que podemos hacer:

Hace referencia a una actividad de aplicación práctica para la vida de las personas participantes, con la intención de iniciar un proceso de cambio para alcanzar una vida sana y segura.





Conformación de la Guía

E

sta Guía Metodológica y Pedagógica para personas Facilitadoras está integrada por actividades que entrelazan contenidos conceptuales para la autoformación presentados en el folleto de apoyo y procedimientos para la realización de actividades vivenciales y participativas, como sugerencias, para ser desarrolladas en procesos educativos en la modalidad de taller. En cada una de las unidades se desarrollan los siguientes momentos:

Nombre de la actividad:

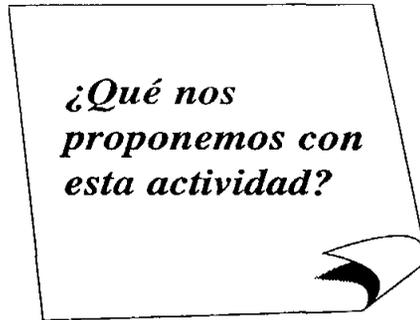
Corresponde al nombre asignado a la actividad que se propone realizar.

Actividad que se propone realizar:

Se trata de un ejercicio participativo para ser realizado en los talleres comunitarios para la Prevención de Desastres con personas de la comunidad.

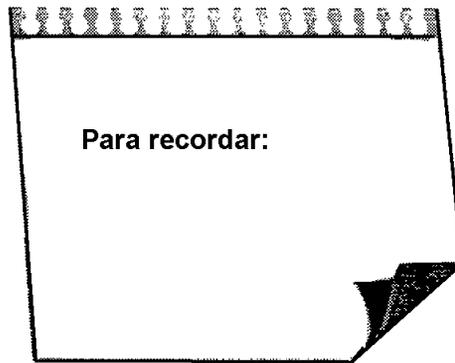
Con estas actividades se pretende alcanzar un alto nivel de participación, recuperar los conocimientos y experiencias que tienen las personas de las comunidades, para lograr la apropiación e interiorización temática, con el fin de impulsar el cambio hacia la prevención de desastres en las comunidades.





¿Qué nos proponemos con esta actividad?

Corresponde a los objetivos o intención a lograr en cada actividad. Sirve para orientar a la persona facilitadora, sobre el propósito del ejercicio a realizar y qué productos va a obtener.



Para recordar:

Consiste en recomendaciones y sugerencias pedagógicas y metodológicas para el desarrollo de cada actividad. También lleva comentarios para la persona facilitadora con el fin de apoyarla en la ejecución de las actividades.

Se amplían los procedimientos y algunos aspectos de especial atención para el éxito de su realización en los talleres.

Son de alguna manera, una forma de capacitación permanente para la Educación Comunitaria.

Les proponemos el desarrollo de la siguiente actividad:

Se anota el nombre de la actividad propuesta. En las actividades de cada Unidad se integran los tres momentos de la Metodología Participativa de la siguiente forma:

Lo que sabemos y sentimos sobre. Corresponde al primer momento metodológico: Partir de la práctica, la experiencia y los conocimientos que se tienen sobre el tema.

Reflexionemos y profundicemos sobre. Corresponde al segundo momento metodológico: La teorización o producción colectiva de conocimientos. Los contenidos conceptuales aparecen en el folleto autoformativo de apoyo.

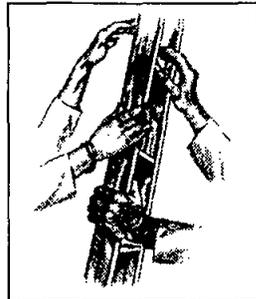
Lo que podemos hacer. Corresponde al tercer momento metodológico: la vuelta a la práctica.

Materiales:



Se enumeran los materiales necesarios para la realización de la actividad.

Procedimientos:



Contiene sugerencias metodológicas y pedagógicas para desarrollar la actividad. Se plantean como propuestas, pues su desarrollo estará condicionado por el tipo y número de personas participantes, su acontecer diario, sus problemas, necesidades y recursos.

Se recomienda crear un clima de alegría y confianza. En estos procedimientos se orientan los momentos o pasos a seguir para la realización de la actividad, que será siempre vivencial y participativa. Aparecerán también ejemplos y sugerencias para facilitar su aplicación y desarrollo.





Evaluación (adaptación de Gutiérrez, 1993)

E

n este material educativo estamos proponiendo un tipo de educación alternativa, interactiva, participativa y vivencial. Por lo tanto tenemos que pensar también en una evaluación alternativa. Se trata de una integración del proceso educativo con los productos, de manera que a mayor riqueza del primero, mejores productos obtendremos.

Son criterios evaluativos entonces lo productivo, la utilidad y la significación de la Educación Comunitaria. Esto lo lograremos cuando las personas participantes construyen conocimientos y los expresan, reelaboran información, experimentan y aplican, recrean posibilidades e incluso vinculan y producen.

En este sentido la evaluación de los procesos educativos desarrollados por medio de esta Guía se hará valorando y tomando en cuenta:

- La apropiación de contenidos
- El nivel de participación
- El cambio de actitudes
- El desarrollo de la creatividad ante eventos adversos, desastres, emergencias y urgencias
- La capacidad de reflexión crítica y analítica



Lo anterior lo hemos integrado en una actividad al final de cada unidad denominada: **Valoración del proceso educativo desarrollado** cuya intención es reforzar las actividades desarrolladas y los contenidos compartidos y vivenciados, así como el proceso pedagógico y metodológico empleado, con el fin de lograr una apropiación integral en las vidas de las personas participantes, para que hagan suyo y recreen el proceso de aprendizaje logrado para la Prevención de los Desastres en las comunidades.

Tiempo:

Se anota el tiempo aproximado que necesita cada actividad propuesta. Estos tiempos deberán adecuarse flexiblemente a cada particularidad.

